

CELEBRACIÓN DE LOS 150 AÑOS DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN  
CENTRO DE EXTENSION, PUCCH  
23.11. 2004

LOS PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS  
DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Desde la perspectiva antropológica teológica el dogma de la Inmaculada Concepción es el más antiguo de los dogmas marianos. Remonta, pues, al designio amoroso de Dios para con el hombre, a partir del cual se comprende tanto la situación del ser humano en el mundo como su plenitud escatológica definitiva<sup>1</sup>. En María se encuentra la antropología teológica ejemplar, ya que en ella Dios no rivaliza con el ser humano, sino coincide con la vida plena de la criatura en aquella relación amorosa, que designamos "gracia". El dogma de la Inmaculada Concepción habla de la protología de esta gracia<sup>2</sup>.

Pero ¿cómo comprender la protología, a la cual se encuentra ligado el dogma de la Inmaculada Concepción? y ¿cuál es su importancia para el transcurso de la historia humana y cada uno de nosotros? No se trata de una *pre*-historia, es decir, un momento cuantificable, antepuesto, historiográfico<sup>3</sup>, sino de un origen cualitativo, al cual hay que volver siempre de nuevo, como a una totalidad anticipadora y plena, para encontrar una orientación nueva en cada instante histórico dado. Esto significa que la Inmaculada Concepción tiene que ver con aquel proyecto originario de relaciones totales del hombre consigo mismo, los demás, el mundo y Dios, que la Biblia designa "paraíso".

En efecto, este "paraíso" constituye el ideal del ser humano, siempre actual por ser protohistórico, pero dañado en su realización histórica por aquel acto de prevaricación que cometió Adán en cuanto cabeza de la humanidad y que desde Agustín llamamos "pecado original originante", en cuanto tiene sus efectos en toda la humanidad como "pecado original originado", tal como lo pone de manifiesto la muerte y una libertad humana "herida", que requiere liberación. Igual como el "paraíso" también la figura del primer Adán también tiene un significado protohistórico, es decir, cabe entenderla a partir del segundo Adán, Jesucristo.

De todos modos, tanto el paraíso como la figura de Adán articulan aquel proyecto originario de donación gratuita de Dios al hombre y de una respuesta humana insuficiente, al "dar el hombre la espalda a Dios", que supone un nexo óntico-práctico, entre cada persona individual y la totalidad de la humanidad<sup>4</sup>. Este nexo, que el mismo Aristóteles designa misterioso, adquiere una densidad

---

<sup>1</sup> Según K. RAHNER, *La inmaculada Concepción*, Escritos Teológicos I, Madrid 1961, 221, hay que prestar atención al método cómo abordar esta verdad dogmática. "Hay finalmente, otra posibilidad: preguntar sobriamente cómo se articula esta verdad en la totalidad de la fe cristiana, cómo vive de esta totalidad y cómo desde ese todo puede aclararse su sentido y contenido".

<sup>2</sup> Cf. COURTH F., *Im Ursprung geheiligt*, en BEINERT W., *Grundzüge. Lehrbuch der Katholischen Dogmatik*, Paderborn, München, Wien, Zürich 1995, 357-380; COURTH F., *Inmaculada Concepción*, en BEINERT W., *Diccionario de Teología Dogmática*, Barcelona 1996, 363-366.

<sup>3</sup> Cf. RAHNER K., *Inmaculada Concepción*, 231: "El misterio pleno de la Concepción Inmaculada de María no puede consistir simplemente en que ella le fue dada la gracia un poco antes que a nosotros".

<sup>4</sup> La revista *Communio* dedica el nr. 2004 al pecado original y aporta valiosas perspectivas a esta problemática tanto en lo que se refiere a sus bases bíblicas, dogmáticas como a su relevancia actual.-cf. WENZEL K., *Die Erbsündenlehre als Theorie kritischer Erinnerung*, *ThPh* 78(2003) 212-231.

excepcional en María, figura histórica singular femenina y a la vez miembro eminente del pueblo de Israel y de la humanidad entera.

No cabe duda, que los principales documentos del Magisterio que trata el dogma de la Inmaculada Concepción, la *Bula Ineffabilis Deus*<sup>5</sup>, *Lumen gentium* 6, *Redemptor hominis*<sup>7</sup>, se detienen en este nexo, cuando vuelven a la protohistoria para concretar en María la articulación antropológica teológica del dogma de la Inmaculada Concepción. Cabe dilucidar, brevemente, los principales presupuestos a partir de *Bula Ineffabilis Deus*<sup>8</sup>.

### 1. La predestinación de María desde el principio antes de los siglos

La *Bula* habla de que "Dios eligió...", es decir, de la "elección" de María, mientras LG 53, se refiere a ella como a la hija predilecta del Padre, LG 56 insiste en "la Madre predestinada" es decir, resalta el problema espinoso de la "predestinación"<sup>9</sup>. Los documentos apuntan, sin duda, a la iniciativa de Dios, quien deposita su mirada en María, de modo especial, siendo ella una criatura como las demás, pero con la misión particular..."para ser la madre de Su Hijo". Este "para " explicita la elección de Dios respecto del ser humano y como tal es tan propio de la iniciativa divina amorosa en el origen remonto del ser humano, que esto constituye su ser persona como tal. No cabe duda, que Rm 8,29 y sobre todo Ef 1,4-7 aluden a esto cuando afirman que Dios nos "predestina", como *Redemptoris Mater* 7 lo evoca en toda su profundidad . Lo importante es que Dios actúa en vista a un fin, con amor y de modo "inefable".

#### a) Dios inefable eligió y preparó para su Hijo Unigénito una madre.

Cuando la *Bula* afirma que "Dios ...elegió y preparó para su Hijo Unigénito...una madre, de la cual había de nacer hecho carne..." y esto, "hasta tal punto, que únicamente en ella puso todas sus mayores complacencias", resalta, sin duda, la misma finalidad paulina orientada hacia el Hijo, pero con un énfasis excepcional, el de ser madre para el Hijo y no simplemente " hijo a imagen del Hijo", lo cual es, sin duda, grandioso. Este "ser madre" resulta ser excepcional, única y sin embargo, anticipa las mismas palabras de Jesús, cuando se refiere a la relación con sus discípulos como a la de una "madre". De todos modos, el "ser madre" de María sobrepasa altamente todo tipo de ser madre respecto de Jesús, pues consta la *Bula*: "Por esta razón la colmó de una manera tan admirable sobre todos los espirituales angélicos y todos los santos, con la abundancia de todos los dones celestiales sacados del tesoro de la divinidad"<sup>10</sup>. La "abundancia", sin duda, una característica destacada de la autodonación de Dios por medio de su gracia, adquiere en María una expresión de totalidad, " todos los dones celestiales". Estos son "sacados de la divinidad", lo cual reitera también, continuamente, el texto bíblico,

5DH 2800-2804.

6 LG53; 56 "enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad

7 RH 7-11.

8La *Bula "Ineffabilis Deus"*, 8 de diciembre de 1954 (DH 2800-2004)DH 1400:1483 DH 1516: can 6DH 1425-1426 Cf. su prehistoria:GRUBER S., *Mariologie und katholisches Selbstbewusstsein.Ein Beitrag zur Vorgeschichte des Dogmas von 1854 in Deutschland*, Essen 1970,156 pp.

9 Hay que cuidar"de alejar de este concepto teológico todo lo que suene a fatalidad, fala de libertad o determinismo" Cf. RAHNER K., *Inmaculada Concepción*, 233.

10DH 2800

pero como tales en el caso de María resultan excepcionales, ya que todo acontece" desde el principio antes de los siglos", es decir, el Dogma se detiene en la esfera protohistórica. .

b) *Desde el principio antes de los siglos*

La insistencia en el "desde el principio" evoca no sólo resonancias bíblica dogmáticas, - concilio de Nicea-, sino , antropológicamente, hace recordar la indole cualitativa del tiempo, que tiene su condición de posibilidad en un "momento", que pese a ser "antes", se parece más al "*simul*" propio de la eternidad, es decir, no puede ser comprendido en clave de sucesión a modo del reloj. Esto expresa también la fórmula "antes de los siglos", que en la *Bula* acompaña la mención del "principio", de tal modo, que éste continua presente en sus efectos a lo largo de los siglos, es decir, en nuestra historia. Lo que explica tal vez mejor tal singular modo de ser es un fenómeno, para nosotros cotidiano y a la vez inexplicable: el amor humano. Allí una persona existe en la otra, sin que ambas se confunden ni están separados. De ahí la relevancia del énfasis que el texto magisterial pone en el amor, cuando se refiere a María.

c) *Amándola sobre todas las criaturas*

El amor, sin duda, es la razón última de la predestinación de María, su raíz y condición de posibilidad. Esto no nos debe sorprender, siendo Dios mismo amor, según 1 Jn 4,6.18, -una "definición", que indudablemente expresa mejor quien es El. Sin embargo, aquí no se trata de un amor general, con que Dios ama a todos los seres, Sb 1,24, sino de un amor preferencial, "sobre todas las criaturas". Nuevamente, María es una excepción, lo cual, en definitiva, no tiene explicación. Pero ¿algún amor verdadero la tiene? ¿No se trata, más bien de este "pare" que experimentamos ante aquello que acontece entre personas que se aman? De todos modos, no cabe duda, que este amor excepcional con que el Padre ama a María no sólo conlleva una dignidad excepcional, sino también una misión excepcional, que requiere una respuesta de amor también excepcional en las horas más oscuras de su historia, el Calvario. Si alguien pretende comprender el por qué la madre no sucumbe en aquel tormento espantoso de su Hijo, debe remontar al origen protohistórico, que constituye a Madre en criatura "amada sobre todas", por un amor privilegiado que nadie es capaz de comprender.

d) *Nadie es capaz de comprender*

Cuando la *Bula* consta respecto del "Dios inefable", que "nadie es capaz de comprender" su actuar para con María, no sólo insiste en que dejemos a Dios ser Dios, es decir, "inefable" en cuanto Alguien no a nuestro alcance, sino también que su manera de actuar no lo podemos traducir en palabras nuestras. Por otro lado, tal inefabilidad emerge como posibilidad inaudita que no sólo conserva la libertad humana, sino la potencializa. Estamos aquí ante el Misterio de una profundidad cada vez mayor del Dios Amor, a la vez visible e invisible, pero cuya predestinación siempre es intervención en favor nuestro "para alabanza de su gracia", según Ef 1,3-14. Entonces, con razón "después de Dios, ni puede imaginarse nada más grande, ni nadie a excepción de Dios, es capaz de comprender la profundidad".

El misterio de la predestinación de María revela, entonces, que el designio amoroso de Dios respecto de la encarnación de Su Hijo desde toda la eternidad comporta la elección de María como madre humana del redentor. Fue elegida para una proximidad personal a Cristo, que no cabe concebir mayor, si la visión de la maternidad no se reduce a mera biología. En esa perspectiva la redención previa o primera, a la cual se refiere el Dogma de la Inmaculada Concepción, quiere decir que María fue elegida y agraciada por medio de la unión con Cristo de modo más íntima y vital. Esto es lo que expresa positivamente la formulación negativa de su preservación del pecado original.

*2) El pecado original y su ausencia en María*

La *Bula* explica el núcleo del dogma, cuando se centra en el hecho que a María " convenía absolutamente que brillara siempre adornada con el esplendor de la santidad más perfecta; que completamente exenta de la mancha del pecado original, alcanzase sobre la antigua serpiente la victoria más completa". Este núcleo adquiere su relieve peculiar a partir de las implicaciones trinitarias, que tanto la *Bula* como LG 53 evocan, pues, "esta madre venerable a la que Dios Padre resolvió dar a su Hijo único engendrado en su seno, igual a él , y a quien amó como a sí mismo de tal manera que fuese naturalmente y a un mismo tiempo Hijo de Dios y de la Virgen; esta madre que el mismo Hijo escogió para que fuera substancialmente madre suyo, y el Espíritu Santo quiso que por su operación fuese concebido y naciese aquél de quien el mismo procede"<sup>11</sup>. Tales implicaciones revelan no sólo el esplendor de santidad originaria, sino también la gravedad de la privación de esta "gracia" y la relevancia de su restauración anticipada.

*a) El esplendor de la santidad más perfecta*

Sin duda, es fundamental para la comprensión del dogma de la Inmaculada Concepción el hecho que "la madre del Hijo de antemano fue pensado y querida como receptora de salvación en la fe y el amor de parte de la voluntad absoluta de Dios. La fe en el primado de la gracia, proclamada con la vista puesta en María no nos permite hablar de la santidad de la iglesia con el mismo peso que de su condición pecadora; hay una "primacia no dialéctica de la gracia sobre la culpa"<sup>12</sup>. Esta primacia de la gracia, que emerge a partir de la comparación del estado originario protohistórico de María con la Iglesia, también santa, pero situado en la historia, evoca el "paraíso" en cuanto proyecto originario siempre precedente a la caída, de cuyos efectos María fue preservada. Los documentos magisteriales, sin duda recalcan, el papel peculiar del Padre, quien la ha puesto de antemano en tal estado paradisiaco de relaciones perfectas, cuya pérdida indudablemente, significa privación de la gracia.

*b) La privación de la gracia*

La *Bula*, por cierto, no habla de privación de gracia, sino de la "mancha del pecado original", lo cual significa un encontrarse afectado el hombre tanto en el cuerpo, como en el alma por una falta de

---

11DH 2801

12 RAHNER K., El dogma de la Inmaculada Concepción de María y nuestra piedad, Escritos de teología III, 151-163; IDEM, La Inmaculada Concepción, Escritos de Teología I, Madrid 1961, 223-237.

pureza e integridad, que cambia radicalmente su relación para con Dios, pero que en ningún caso se identifica con la destrucción de la naturaleza humana, como piensa Lutero. El texto menciona "la antigua serpiente" para explicar tal cambio de relación su adquisición de parte del ser humano, constituido así por una naturaleza privada de gracia, según Trento. La "mancha" en efecto, permite percibir la pureza original, pero evoca una cierta cosificación, que la idea de privación evita, además que agrega que la pérdida no es casual y accidental, sino se refiere a algo que el ser humano necesita infaliblemente para autorealizarse y cuya ausencia se hace notar penosamente. Tal ausencia o mejor privación no es pecado en sí, sino de modo analógico, es decir, como privación de gracia, que se produce en cada ser humano, que entra a participar en la humanidad por propagación.

Lo que Trento formula con precisión, ya lo ha visto Anselmo, Tomás y su escuela. Para ellos, sólo así puede entenderse la santificación de María como una gratificación enraizada en los orígenes; aunque a ello se opone todavía la opinión de que a María ha de atribuírsele ciertas debilidades a causa de la universalidad del acto redentor de Cristo<sup>13</sup>. El cambio significativo, que se operó con Juan Duns Escoto, es de especial relevancia antropológica teológica, pues, María aparece como el miembro principal de la humanidad necesitada de redención, más por el honor de su Hijo fue preservada de la mancha del pecado original desde el comienzo de su concepción y acogida en la comunión originaria con Dios por los méritos redentores de Cristo. Se expresó así el núcleo esencial del dogma<sup>14</sup>. Además el autor aportó a que María es considerada el paradigma íntegro de lo femenino<sup>15</sup>. Resalta aquí el papel indiscutible del Espíritu Santo.

*c) La redención anticipada de María en vista a los méritos de Cristo*

Pese a la relevancia, que tienen los autores escolástica para el Dogma de la Inmaculada Concepción, su formulación es negativa, es decir, parten del pecado original. La positividad que irradian tanto la *Bula* como LG 53 permiten evocar otro aporte a la interpretación de la Inmaculada Concepción, poco conocido, pero muy relevante también hoy, que ofrece Hildegard von Bingen, cuando explica "la aurora nueva" como símbolo de María, que emerge desde los orígenes de la salvación del hombre, a cuyo servicio se pone el Hijo de Dios. Este servicio se realiza en "la divina aurora", como canta la autora a Cristo, el origen y fundamento de la aurora en María. Relata ella, que después del pecado original surge una aurora nueva: Dios eligió a otra mujer, que vive otra vida que aquella que produce Adán. Recuerda, que el designio eterno de la encarnación ya existió en el amor intratrinitario antes de la

---

<sup>13</sup>De concepto virginalis et de originali peccato, VII, 148,1: Escribe que el alma humano en su creación no es perfecta. La voluntad no es perfecta, Vincular la santificación de María con su necesidad de redención fue la gran controversia de la escolástica, que sostuvieron sobre todo los dominicos como adversarios del dogma y los franciscanos como promotores del mismo.

<sup>14</sup>Juan Duns Escoto (1308) cf. Bulla inefabilis: "declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada immune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles

<sup>15</sup>MEIS A., María, la Mujer, Teología y Vida 28 (1988)147-170.

creación y se concreta plenamente en la Eucaristía. Pero cuando insiste que cada alma recibe en su creación la capacidad de acoger este inmenso amor en el seguimiento de Cristo y responder a el, aporta un enfoque totalmente distinto al de Anselmo. Pues. al ver al alma humana descender del amor de Dios al seno de la madre, ya está envuelta por la aurora del amor divino<sup>16</sup>.

Según Hildegard, este amor capacita al alma humana para conocer a Dios por medio de la gracia, amarlo y escuchar la pregunta: ¿me amas más que estos?(Jn 21,15). Se trata de una idea notable, que muchos contemporáneos no han visto de modo tan claro. Pues, la interpretación no sólo parte de un amor que envuelve al alma, sino toma hasta en cuenta la respuesta originaria de María al designio amoroso que Dios tiene para con ella. Rahner comenta semejante idea, cuando vuelve sobre la aurora: " para nadie , tampoco para ella(María), hay salvación más que en Dios.Y si ella sabe esto con su mirada matutina que se levanta resplandeciente en la pura aurora, no hay ninguna razón para que no lo reconozca con la mirada vespertina en las honduras de la ceguera y de la culpa, de que ella fue preservada y nosotros redimidos por la misma y única gracia....pertenece a los hijos del reino de los cielos cuya santa ingenuidad auroral comprende que el único y feliz "si" de Dios es anterior y posterior a toda negación del hombre y de la criatura: incluso en el mundo es anterior ya en María, la Inmaculada, y posterior, pero victorioso en nosotros. ¿Cómo podría una piedad cristiana obstinarse en afirmar sólo abstractamente la verdad capital de la primacía no-dialectica de la gracia sobre la culpa, si Dios ha dicho concretamente esta verdad en María Inmaculada?<sup>17</sup>

### *3)La gracia singular de María, recibida para la salvación de todos.*

En vista al misterio singular de la gracia de la Inmaculada Concepción cabe plantearse dos preguntas importantes: ¿La diferencia que la Inmaculada Concepción crea entre nosotros pecadores y María ¿es realmente tan grande? Y ¿ esta melancólica experiencia de la miseria del hombre, de su sorda inestitividad, de su vacía superficialidad y desesperada pecaminosidad ante Dios es realmente una experiencia cristiana, que en cierto modo sólo tiene un contrapeso en el hecho de que por lo menos una vez fue de otra manera?<sup>18</sup> ¿No vale, más bien, que se puede ver adecuadamente a María como la creyente, y por ende como tipo y modelo de la Iglesia, si lo es en virtud de la gracia que se le otorgó?. María como creyente y como agraciada reúne los dos aspectos que se condicionan mutuamente, de tal modo, que permiten dilucidar la relevancia concreta, que tiene la Inmaculada Concepción para nosotros.

#### *a) María descubre su singular privilegio como creyente*

Según LG 53 vale, que María "con el don de una gracia tan extraordinaria aventaja con creces a todas las otras criaturas, celestiales y terrenas. Pero a la vez está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no sólo eso, "sino que es verdadera madre de los

<sup>16</sup> Cf. HÖNEMANN M.A., Die Morgenröte(aurora) bei Hildegard von Bingen,-Symbol für die "andere", die göttliche Dimension, Erbe und Auftrag 71(1995) 486- 495.

<sup>17</sup> RAHNERT K., o.c., ET III 161.

<sup>18</sup>Teología y Santidad, en Ensayos teológicos I:Verbum Caro, Madrid 1964,255

miembros(de Cristo)...por haber cooperado con su amor a que naciesen en la iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza"-San Agustín-. Por ese motivo es también proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad, y a quien la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, venera, como a madre amantísima, con afecto de piedad filial<sup>19</sup>.

Pero ¿María descubre, tal maternidad como propia, su elección y misión en vista a nosotros? ¿Cómo? Esto lo podemos apreciar en la Anunciación, Lc 1, 28-38. Sin duda, aquí Dios tiene la iniciativa, se acerca a la mujer elegida, la saluda con su nombre propio y respeta su proyecto personal de vida en el momento preciso en que ella vive su historia en un lugar determinado. A través del ángel, es decir, mediado por alguien, Dios le propone, explica su propuesta para con ella. Pero vale que sólo en la medida en que María escucha y reacciona, de modo inteligente, a cada palabra del ángel, es decir, plantea sus dudas y preguntas, Dios avanza en su explicación. De tal modo, que cada vez que ella reacciona, Dios se revela más profundamente, hasta que la iniciativa divina y la humana se compenetren en el *fiat*.

Resulta decisivo, sin embargo, que Dios no sólo da a conocer el proyecto que tiene con María, su voluntad, sino que se revela también a Si mismo hacia una profundidad cada vez mayor, es decir, le comunica al ser humano Quien es El. Pero curiosamente esta revelación de Si mismo parece basarse en lo que la respuesta humana logra articular en cada paso. De este modo, se ha descubierto con razón en el relato de la Anunciación la primera revelación del Misterio de la Santísima Trinidad. Pues, es el Padre, Quien quiere entregarle a María su Hijo muy amado, es el Hijo quien la recibe como madre suya y es el Espíritu Santo, Quien hace posible, en definitiva, esta singular elección de María, al protegerla con su sombra para que ella no sucumba bajo el peso del poder de Dios, sino persevera. Esta estructura del descubrimiento de la propia elección hecho por Dios "antes del tiempo" se profundiza en la vida de María a través del tiempo

#### *b) María y el tiempo*

Es notorio cómo María acompaña desde los primeros capítulos del Génesis hasta el Apocalipsis la revelación del designio de Dios respecto a la humanidad, como lo pone de relieve sobre todo, la Carta Encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II, prestando una atención peculiar en la Inmaculada Concepción<sup>20</sup>. Ella nace y crece, pues, en el Antiguo Testamento, vive la vida de su hijo en toda su

---

<sup>19</sup>LG 53"Effectivamente, la Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y su cuerpo y dio la vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera madre de Dios y del Redentor.Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo-*Intuitu meritorum Filii*-, y unida a El con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sacrario del Espíritu Santo;

<sup>20</sup>RM 7-11; 24; 47: Hoc singulari nexu, qua Mater Christi iungitur Ecclesiae, *magis patefit mysterium illius "mulieris"*, quae a prioribus capitibus Libri *Genesis* usque ad *Apocalypsin* sociatur revelationi consilii Dei de genere humano. -La Encíclica está marcada por una fuerte conciencia histórica. Cf. J. RATZINGER J., *Das Zeichen der Frau. Versuch einer Hinführung zur Enzyklika "Redemptoris Mater"*, En *Maria-Gottes la zum Menschen Papst Iohannes Paul 11 Enzyklika "Mutter des Erlösers"*, Freiburg-Basel-Wien 1987, 106 s.

extensión, y finalmente se encuentra en los comienzos de la Iglesia en medio de los creyentes<sup>21</sup>. Existe, por consiguiente, entre los tiempos, como una persona histórica que no se puede disolver en mito ni en un principio abstracto de lo femenino<sup>22</sup>. Pero ella transforma su tiempo, este modo de existir de todo lo que existe, en historia, cuando, libremente eligiendo para lo cual ha sido elegido, acoge este tiempo a modo de Abraham como "peregrinación de la fe"<sup>23</sup>, .

Esta historicidad interna, propia de toda mujer que deviene en el tiempo desde una virgen-novia a una madre que da a luz, alimenta y educa a los hijos, adquiere en María un carácter singularmente nupcial, pues ella, como la "Mujer", representa no sólo la figura femenina de Gn 3, 15, sino es la "Hija de Sión", esposa, que, acogiendo las condiciones de la Alianza, entra en comunión con Dios, el Esposo, como lo resalta sobre todo el evangelio de San Juan<sup>24</sup>. Por eso es preciso respetar plenamente el carácter femenino y maternal que subyace en el encuentro de Dios y la humanidad en el momento de la Encarnación<sup>25</sup>. Desde este momento se entreve que María es ya esta mujer en quien confluye la Iglesia antes de Cristo y de quien parte la Iglesia después de Cristo<sup>26</sup>.

La presencia de María en Israel -tan discreta-, la pone al comienzo de su "peregrinación de la fe", que como todo "camino" posee un carácter exterior visible en el tiempo y espacio en el que se desarrolla históricamente, pero cuyo carácter esencial es interior<sup>27</sup>. María aparece antes de Cristo en el horizonte de la historia, "precediéndolo a El<sup>28</sup>. ¿Cómo, pues, podría Cristo entrar en la historia sin dejarse regalar por su madre toda la riqueza espiritual de la antigua fe de Abraham?<sup>29</sup>. Pero María continúa "precediendo" no sólo en el sentido cronológico, sino también cualitativo, por lo que conserva su índole de adviento, que la Iglesia celebra año tras año<sup>30</sup>.

Los evangelios, luego, relatan la vida terrena de María en episodios de mucha concreción temporal<sup>31</sup>. Estos relatos no son simplemente "acta", sino trasuntan una evidencia teológica que

21 RM 3; 24. Cf. R. LAURENTIN, *Court traité sur la Vierge Marie*, 5.ed., París 1967, 109-111.

22 RM 24. Cf. RM 1. R. LAURENTIN, *op. cit.*, 110; C. Pozo, *María en la obra de la salvación*, Madrid 1974. Cf. BALTHASAR H. Urs von, *Theodramatik II/1*, Einsiedeln 1976, 334-350.

23 RM 6: "*Peregrinatio fidei*" *historiam interiorem significat*, seu animarum historiam. Sed haec est etiam hominum historia, in hac terra brevitati temporis obnoxiorum, historiae inclusorum mensura. Cf. 2; 5; 12; 17; 19; 25; 26; 35. Cf. J. RATZINGER, *Das Zeichen der Frau*, 118-120; Cf.. URS VON BALTHASAR, *Kommentar*, 136-139.

24 RM 24; Cf. 3; 41; 25; 47. Cf. I DE LA POTTERIE, *María y la Santísima Trinidad en San Juan*, Est Tr 19 (1985) 117; H. URS VON BALTHASAR, *Kommentar*, 142; H. SCHÜRMANN, *op. cit.*, 43; J. RATZINGER, *Die Tochter Zion. Betrachtungen über den Marienglaube der Kirche*, Einsiedeln 1971.

25 RM 46: Hic solum animadvertere placet Mariam Nazarethanam lucero effundere in mulierem ut talem ea ipso quod Deus, in praecelso event tu Incarnationis Filii, ministerio libero et actuoso mulieris est usus.

26RM 25. Cf. I. DE LA POTTERIE, *op. cit.*, 180

27RM 3: Eius praesentia in Israel -tam verecunda ut aequales paene lateret- coram Aeterno clarissima fulgebat, qui hanc absconditam "Filiam Sion" (Cfr. Soph 3, 14; Zc 2, 14) cum salvifico consilio coniunxerat, totam humani generis historiam amplectente. Cf. RM 24, 25.

28RM 3: ...Ecclesia sibi conscia est in *historiae salutis* prospectu prius Mariam apparuisse quam Christum. Cf. RM 5; 52.

29RM 14: Quare etiam fides Mariae comparari potest cum fide Abrahae, quem Apostolus vocat fidei patrem nostrum (cfr. Rom 4, 12); RM 15: María in his populi sui expectationibus crevit. -El acontecimiento entre el Hijo y la Madre es el centro de la historia. Cf. RM 1.

30 RM 3; 25; 26; 27; 36. Cfr. J. RATZINGER, *Das Zeichen der Frau*, 114 ss.

31 RM 8-11; 12; 15; 16; 17; 18; 20; 21; 23; 26; 27. Sintetiza RM 8: *Maria certe et definite in Christi mysterium inseritur hoc eventu: angeli annuntiatione*, quae in urbe Nazareth fit, in circumscriptis historiae Israel adiunctis, ad



proviene de la experiencia femenina, realizada por María de modo ejemplar en respuesta a las exigencias de su tiempo<sup>32</sup>. Llama la atención cómo estos episodios particulares no se desarrollan, como el tiempo de Cristo, en forma rectilínea, según Balthasar, con una conciencia masculina, aunque Cristo también se -entrega a su "hora", la voluntad del Padre<sup>33</sup>. Van estructurándose a partir de períodos:c previamente a la anunciación, María está oculta; y recién a partir de este momento decisivo, su "sí" se deja modelar por la voluntad de su Hijo, en su juventud, durante la vida pública, en la Cruz, antes de Pentecostés<sup>34</sup>. La ubicación de María en el tiempo se cambia radicalmente según las necesidades de Aquel para quien ella es ayuda, a partir del instante en el que, por la entrada del eterno en el tiempo, este mismo es redimido, y llenándose del misterio de Cristo se convierte definitivamente en "tiempo de salvación"<sup>35</sup>.

Son dos los acontecimientos decisivos en la vida histórica de María: la Anunciación y la escena de la Cruz<sup>36</sup>. Pero al comparar estos dos hechos, podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María: su fe<sup>37</sup>. Esta fe es el acto nuclear de una persona que, más que comprender, "no entiende todo", pero que confía en las palabras que le han sido dichas, porque cree en Aquel que las ha dicho, Dios mismo, para quien nada es imposible<sup>38</sup>. María, al entregarse así a Dios, desde la Anunciación hasta la Cruz, lleva a su cumplimiento la fe de Abraham en cuanto "obediencia de la fe"<sup>39</sup>. Disuelve así el nudo producido en la existencia humana por una mujer, Eva, a causa de su desobediencia<sup>40</sup>. En efecto, en la fe de María, ya en la Anunciación, y definitivamente junto a la Cruz, se

---

quem populum primum Dei promissiones destinatae sunt. Cf. A. MÜLLER, *Puesto de María y su cooperación en el acontecimiento de Cristo*, MS, III/2, 405-526; R. E. BROWN, U.o. (eds.), *Mary in the New Testament*, Philadelphia, New York, Toronto 1978; J. Mc HUGH, *La Mere de Jésus dans le Nouveau Testament* (Lectio Divina, 90) París 1977.

32 RM 19; 24; 25. Hay como doce misterios marianos en los evangelios: 1) la anunciación (Lc); 2) el embarazo (Mt); 3) el camino a Isabel y el magnificat; 4) el nacimiento; 5) la presentación en el templo; 6) la huida a Egipto; 7) el reencuentro del niño en el templo; 8) Caná; 9) el rechazo de la madre y de los hermanos; 10) "bienaventurada tú que has creído"; 11) la cruz; 12) la oración por la Iglesia en Pentecostés.

33 RM 13: Plene convenit cum verbis Filii, qui secundum *Epistulam ad Hebraeos*, ingrediens in mundum, dicit Patri: "Hostiam et oblationem noluisse, *corpus autem aptasti mihi...* Ecce venio... ut faeam Deus voluntatem tuam (Rb 10, 5-7).

34 RM 13: Hunc autem Filium concepit-sicut Patres docent-prius in mente quam in litera: per ipsam fidem; Rm 14: ..., Hoc est sane tempus potissimum fidei Mariae in expectatione Christi, sed initium est etiam, linde proficiscitur totum eius "iter ad Deum", totum eius iter fidei.

35 RM 1: Tempus indicat, qua, ab Aetemi ingressum in tempus, ipsum tempus redimitur et se Christi mysterio replens, definitive fit "tempus salutis". Cf. RM 15, 17; 18; 26.

36 RM 8-11; 19. Cf. J. RATZINGER, *Das Zeichen der Frau*, 116-118.

37 RM 18: ex fide videlicet unionem, qua eadem fide angeli percepit revelationem annunciationis tempore. Comenta H. URS VON BALTHASAR, *Kommentar*, 133: "Der geniale Griff del Enzyklika besteht vor allem clarín, den Glauben Marias ins Zentrum gerückt zu haben". Cf. RM 19.

38 RM. 15: hm inde a primo temporis momento Maria imprismis "oboeditionem fidei" est professa, sensui arcano se credens, quem annuntiationis verbis tribuit ille, a qua manaverunt: ipse Deus. Cf. 5; 19; 25.

39 RM 14: Haec Mariae "oboeditio fidei" per totum eius iter, singulariter fidei Abrahae similis fuit. Cf. F. MUSSNER, *Ver Glaube Mariens im Lichte des Romerbriefes*, Cath 18 (1964) 258-266.

40 RM 19 (LG 56): Hevae inoboedientiae nodum solutionem accepisse per oboedientiam Mariae; quod alligavit virgo Heva per incredulitatem hoc virginem Mariam *solvisse per fidem*". Cf. H. URS VON BALTHASAR, *Kommentar*, 133-136.

ha vuelto abrir por parte del hombre aquel espacio interior en el cual el eterno Padre puede colmarnos con todos los bienes espirituales<sup>41</sup>.

La fe de María se proyecta así hacia la Iglesia peregrina abarcando toda la historia<sup>42</sup>. Si, pues, María como "llena de gracia", ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe de toda la extensión de su itinerario terreno<sup>43</sup>. En esta peregrinación se deja conducir en el Espíritu por Aquel en quien cree, el Dios de Abraham, que hace maravillas<sup>44</sup>. Pero esta peregrinación no sólo es el camino personal de María, sino el de todo el Pueblo de *Dios*, pues María avanza en la peregrinación de la fe, y al mismo tiempo, de modo discreto, pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo, y sigue haciéndolo todavía, y por el misterio de Cristo está presente entre los hombres<sup>45</sup>.

Esta misión María la asume en el tiempo libremente, poniéndose al servicio de la libertad infinita de Dios<sup>46</sup>. Así se gesta el misterio central de la vida de María, su libertad en una doble vertiente: ella es tomada en cuenta, es preguntada, Dios dialoga con ella, al mismo tiempo que *Dios* dispone de ella de antemano<sup>47</sup>. Esta libertad de María es ciertamente distinta de la de Cristo, pero también es única en comparación con la de todos los hombres: es una libertad finita que se entrega de antemano al espacio abierto gratuitamente por la libertad infinita de *Dios*<sup>48</sup>. Ser libre significa para María, entonces, auto constituirse a partir de otro, en medio de los desafíos de su tiempo, para servir<sup>49</sup>. Con esto María ha conseguido plenamente aquel "estado de libertad real" propia de los discípulos de Cristo, donde no hay

41 RM 28: Etenim *in fide Mariae*, iam annuntiationis tempore atque rebus completis sub Cruce, ab homine reclusum est illud *spatium interius*, ubi cumulare nos Pater potest "omni benedictione spiritali": "spatium id est novi et aeterni Testamenti".

42 RM 5: Nec solum hic agitur de Virginis Matris historia, de ipsius "peregrinatione fidei" deque "optima parte" (cf. Lc 10, 42), quam in historia salutis habet, verum etiam de historia cuncti Populi Dei, *eorum omnium qui eandem "peregrinationem fidei" participant*. Cf. RM 28.

43 RM 2: Ecclesia, praesentia Christi confirmata (cf. Mt 28, 20), ambulat in tempore, consummationem saeculorum versus, et obviam Domino procedit, qui est venturus; sed in hoc itinere -statim id volumus notare- progreditur iter persequens a Virgine Maria confectum, quae "*in peregrinatione fidei*" processit, *suamque unionem cum Filio fideliter sustinuit usque ad Crucem*.

44 Cf. RM 6; 49; RM 19: Si varo uti "gratia plena" ab aeterno tempore Christi interfuit mysterio, per fidem dein participabat ipsius terrestre iter secundum totam eius amplitudinem.

45 RM 19: ..."in peregrinatione fidei processit" simulque aliquo more prudenti at directo et efficaci hominibus repraesentavit. Par Christi autem mysterium ipsa etiam praesens adest inter hornillas. Sic par Filii mysterium illuminatur quoque mysterium Matris.

46 RM 13: "oboeditio fidei" "o qua homo se totum libere *Deo* committit" ut docet Concilium Cfo RM 37; 41. Cf. H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik*, II/2, 275.

47 RM 13: Respondit igitur *tata sua persona humana, feminea*; qua fidei responsione, continebantur perfecta cooperatio curo "gratia, quae praevenit et succurrit", et perfecta inclinatio ad actionem Spiritus Sancti, qui "fidem iugiter perdona sua perficit".

48 RM 13: Illud *Mariae fiat* -fiat mihi- effecit ut *pro* parte humana mysterium divinum perageretur. Plena convenit curo verbis Filii, qui secundum Epistolam ad Hebraeos . "Incarnationis mysterium perfectum est, postquam Maria illud suum dixit fiat: Fiat mihi secundum verbum tuum", faciens, quantum in ipsa erat iuxta divinum consilium, ut voluntas Filii sui exaudiretur".

49 RM 41: Quae enim in annuntiatione se "ancillam Domini" appellavit, ea usque in finem fidelis perstitit ea quod hoc nomen significat et sic comprobavit se esse veram "discipulam" Christi, qui indolem ministerii, in missione sua insidentem, vehementer praedicavit: "Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare et clara animam guaro redemptionem pro multis" (Mt 20, 28).

ni esclavo ni griego, ni hombre ni mujer, ya que todos son de Cristo<sup>50</sup>. María, totalmente dependiente de Dios, es, entonces, la imagen perfecta de libertad y de liberación de la humanidad y del cosmos<sup>51</sup>.

*Para sintetizar* este paso de nuestra reflexión, cabe constatar que el tiempo es una dimensión constitutiva del ser mujer de María. Como Hija de Sión, María se encuentra situada entre los tiempos de tal forma que como Madre de Dios se transforma en esposa de la Nueva Alianza, trascendiendo el marco criatura hacia el nivel histórico salvífico de la peregrinación de su fe. Muestra esta peregrinación que para María ser libre significa "autorrealizarse a partir de otro", quien con infinita libertad anticipa su libertad finita por esta mirada amorosa que llamamos elección y que su fe logra descubrir y realizar en un servicio radical de "sierva-esclava" y discipula, expresión máxima del "vínculo estrecho e indisoluble", con que está unida a su Hijo.

*c) La Inmaculada Concepción nos ayuda comprender la relación entre mujer y varón*

La Inmaculada Concepción, sin duda, es el principal regalo al Hijo de Dios que se encarna<sup>52</sup>. El Verbo de Dios, de hecho, aparece en el mundo como varón, el "último Adán", lo que no da lo mismo, pero produce asombro<sup>53</sup>. Si el Logos, pues, procede eternamente del Padre, ¿no se podrá concebir su actitud para con el Padre como femenino? y si llega a ser "Adán", ciertamente, no es perfecto hasta que Dios le forma de su costado la mujer<sup>54</sup>. Sea como fuere, que se designe a Aquel que procede del Padre, como Encarnado ciertamente tiene que ser varón, en la medida en que su misión es representar al Padre en el mundo<sup>55</sup>. Pero la mujer- Iglesia debe proceder del varón Cristo, de su plenitud, del mismo modo como Eva fue formada a partir de Adán, quien la lleva consigo potencialmente<sup>56</sup>.

El relato bíblico de la creación de la mujer usa expresiones simbólicas muy antiguas y universales que resaltan el mismo significado profundo del hecho que Adán, dando nombres a los animales, recién recibe una "respuesta" adecuada de la mujer, formada de su costado por Dios<sup>57</sup>. Tan pronto, pues, como el primer hombre se encuentra con este "rostro", este "en-frente", cara a cara, se

50 Cf. Gal 3, 28; RM 41: ... et illam "condicionem libertatis regalis" plena obtinuit, quae propria est Christi discipulorum: servire ídem valet ac regnare!

51 RM 37; Agitur de argumentis et quaestionibus natura conexis curo *sensu christiano libertatis et liberationis*.

52 RM 39; 44; Cf. 31; 32. Cf. J. LEDIT, *Marie dans la liturgie de Byzance* (Theologie historique, 39) París 1976; E. C. TOPPING, *The Annunciation in Byzantine Hymns*, Mar 47 (1985) 443-469.

53 RM 51: *stuporem fidei*.

54 Cf. RM 7; Cf. H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik II/1*, Einsiedeln 1976, 334-350.

55 RM 7: ... cuí Pater opus salutis commisit; RM'8: Patri iungit Filium consubstantialem; RM 37: .. *Deus se donat in Filio*.

56 Cf. RM 4; 37. Ef 1, 23. Los Padres de la Iglesia y teólogos posteriores como Ricardo de San Víctor y J. M. Scheeben han destacado en el origen de Eva una significativa analogía con la procesión del Espíritu Santo. Cf. A. ORBE, *La procesión del Espíritu Santo y el origen de Eva*, Gr 45 (1964) 103-118.

57 Cf. Gn 2, 21-23; H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik II/2*, 260; RM 46: ... ponitur peculiari in lumine, si ad mulierem eiusque condicionem spectatur; RM 13: Respondit igitur *tata sua persona humana femíneo*. Cf. A. MORENE, *Apuntes, Pentateuco*, Santiago 1970, 93-97; J. RATZINGER, *op. cit.*, 107-110. RM 46: Ecclesia in vult cuiusque mulieris quasi repercutam pulchritudinem conspicit, speculum videlicet praestantissimorum animi sensuum, qui in corde humano inesse possunt. G. van LE Fort, *Die ewige Frau*, München 1950; H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik II/2* Einsiedeln 1978, 260 s.

constituye en alguien visto por alguien como por un "espejo"<sup>58</sup>. En esta reciprocidad mediadora resalta, de hecho, cómo el varón puede ser primero y la mujer segunda en una igualdad y unidad substancial, porque los dos juntos y cada uno son "imagen y semejanza de Dios"<sup>59</sup>.

Resulta, sin embargo, decisivo aquí que el varón es incapaz de producir él mismo la respuesta que está oculta en él: la recibe, más bien, como regalada en libertad por intervención de Dios. Si, pues, la mujer no fuera también obra de Dios, sino sólo producto de un proceso natural, el encuentro del varón con la mujer no tendría este carácter maravilloso que tiene y debe tener en cuanto encuentro originario entre dos libertades<sup>60</sup>. Pero como el hombre no puede superar por propia cuenta su malestar en la soledad, la mujer en cuanto "rostro" y "respuesta" no significa sólo para él un encuentro gozoso, sino también una "ayuda" indispensable que le ofrece cobijo y hogar al varón en su inquieto errar y buscar<sup>61</sup>. La mujer es ciertamente recipiente de fecundidad masculina, pero al mismo tiempo posee una fecundidad propia que conduce a la del varón recién a su plenitud<sup>62</sup>. Se puede hablar, así, según Hans Urs von Balthasar, de una misión de la mujer para con el varón que está en continuidad con su procedencia de Adán<sup>63</sup>. Esto significa que la mujer no sólo devuelve al varón lo que ella recibió, sino que integra lo recibido para que surja algo sorpresivamente nuevo: ella es para él un regalo que se da<sup>64</sup>.

Una relación nueva de la mujer con el varón se establece, luego allí donde la relación natural de la mujer con el varón y la relación sobrenatural de Dios con el mundo se unen en Jesucristo, Dios-hombre<sup>65</sup>. Pero como el varón Jesucristo, último Adán, es un hombre individual, la mujer con la cual él se relaciona es también alguien determinado, María<sup>66</sup>. Del mismo modo, ciertamente, que Jesucristo, Palabra de Dios, hecha carne, cumple la misión del Padre de reconciliar toda la creación con Dios, María, su "ayuda", es necesariamente la representante de la humanidad, femenina en su relación con Dios<sup>67</sup>.

---

58 RM 46: ...speculum videlicet praestantissimorum animi sensuum, qui in corde humano inesse possunt; Cf. RM 25: ...Omnes inter crecientes exstat ea uti "*speculum*", in qua ratione simul altissima simul etiam clarissima referentur "magnalia Dei". H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik* II/2, 261 s.

59 RM 37; Cf. RM 7; GS 50; MC 44. H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik* II/1, 342; M. HAUXE, *op. cit.*, 120-121.

60 Cf. RM 37; H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik*, II/2, 262.

61 Cf. Gn 2, 20; RM 46: amor, qui totum se offert. A. MORENO, *op. cit.*, 90 ss.

62 Cf. H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik* II/2, 262.

63 Cf. RM 46; H. URS VON BALTHASAR, *op. cit.*, 262.

64 RM 13; 46; Cf. A. MORENO, *op. cit.*, 91 s.; H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik* II/2, 263.

65 RM 4; 27; 31. La feminidad de toda creatura pertenece a su esencia. . . esta relación primera e irreductible entre Creador y creatura no revela su verdadero rostro sino que en el orden de la Encarnación y Redención. Cf. H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik*, II/2, 265.

66 RM 7: Omnes homines amplectitur, locum tamen peculiarem assignat "mulieri", quae eius est Mater, cui Pater opus salutis commisit". RM 45: Maternitatis praecipuum est ut referatur ad personam. Ea semper constituit *unicam neque iterabilem rationem* inter duas personas: *rationem matris cum filio et filii cum matre*. Cf. H. URS VON BALTHASAR, *op. cit.*, 265.

67 HM 13; 39; 51. Cf. 2 Ca 5, 19. C. M. MARTINI, La mujer en la reconciliación, Bogotá 1986; M. SCHMIDT *Maria- "materia aurea" in der Kirche nach Hildegard van Bingen*, MTZ 32 (1981) 16 s.; H. URS VON BALTHASAR, *Teología y Santidad, en Ensayos Teológicos, I Verbum Caro*, Madrid 1964, 255. "Cada nueva profundidad de Dios es develada con ocasión de un nuevo movimiento y de una nueva respuesta y reacción de María: la Trinidad es insertada en las dimensiones de su obediencia, de su carácter de sierva". Lo que el autor destaca aquí en relación a la Anunciación vale para todo el Nuevo Testamento.

La Encarnación en sí no necesita de la complementación femenina, porque el Encarnado tiene su plenitud en sí mismo<sup>68</sup>. Pero en Jesucristo, verdadero hombre, formado de la "carne pecadora", se cumple en la cruz lo que el relato bíblico cuenta del primer Adán: del costado del Crucificado sale la mujer, la Iglesia, como respuesta y ayuda para el varón Cristo<sup>69</sup>. En María esta respuesta adquiere su expresión ejemplar típica, pues ella se da con toda su persona humana femenina en respuesta el "donum ipsius Dei", de tal manera que ella, siendo regalo, don de sí, se concreta el "llena de gracia"<sup>70</sup>. La gracia, pues, determina la extraordinaria grandeza y belleza de todo su ser, hasta tal punto que el nombre propio nuevo de María es ahora "llena de gracia", por ser ella "espejo de las maravillas del Señor"<sup>71</sup>.

María recibe por cierto la vida de Aquel al que ella misma dio la vida como madre en el orden de la generación terrena<sup>72</sup>. La encarnación rompe así el círculo pecaminoso entre generación y muerte, "porque si la mujer procede del hombre, el hombre a su vez nace mediante una mujer"<sup>73</sup>. Se trata de *la* Mujer, la madre del Hijo que es Dios, y por eso se le llama con razón "Madre de Dios"<sup>74</sup>. ¿Pero cómo se interrelaciona en María esta mujer-madre con la "mujer-ayuda", tanto en su dimensión personal como social? Esta pregunta urge, pues se trata de liberar a la humanidad de todo tipo de esclavitud<sup>75</sup>.

*Sintetizando* este paso de nuestra reflexión podemos decir: María es regalo de femineidad como expresión de una disposición criatural profunda para acoger la auto donación de Dios que la transforma, de modo único, en "llena de gracia". Esta "gracia" procede, como todo regalo, de un amor porque si, pero que en una humanidad pecadora, incapaz de recibir y de darse, se torna tan novedosa en María que la relación de la mujer con el varón se invierte definitivamente: María aparece como aquella mujer de la cual procede Cristo. Esta novedad se basa en la Inmaculada Concepción y se hace realidad en el nacimiento virginal, comparable a la Resurrección. Transformará el regalo del privilegio, en cuanto "gracia", en "carisma", es decir, servicio. El ser "redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo es un don que media entre Dios y los hombres y los hombres entre sí.

---

68 Cf. Col 2, 9; RM 9: *Donum salvificum, qua Deus se ipsum et vitam suam quodammodo universitati reum et homini directe largitur, in Incarnationis mysterio unum culminum attingit.* Cf. H. HAUKE, *op. cit.*, 130; H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik*, II/2, 265.

69 Ef 5, 27; RM 17; 19; 23; 46. Cf. F. COURTH *Historisch oder theologische Überlegungen zum Problem der Jungfrauengeburt*, FKT 68 (1978) 283-296.

70 RM 10: *Maria ab eo vitam accipit, cui ipsa, in oroine generationis terrenae, vitam dedit ut mater.* Cf. RM 12; 39.

71 RM 8: *Nuntius etenim salutatur Mariam ut "gratiam plenam"; sic eam vocat, quasi sit hoc verum nomen eius.* Cf. RM 7.

72 RM 10.

73 1 Co 11, 12. Cf. RM 11: *Maria, Verbi Inearnati Mater, in ipso veluti centro collocatur eius inimicitiae, illius certaminis, quod cum historia humani generis super terram et ipsa salutis historia coniungitur.* Cf. H. URS VON BALTHASAR, *Theodramatik* II/2, 264.

74 Ga1 4, 4; GS 52; RM 4: *Maria est Mater Dei (=Theotókos) quia, operante Spiritu Sancto, in virginali utero suo concepit et mundum dedit lesum Christum, Filium Dei consubstantialium Patri.*

75 Gal. 3, 28; RM 11. Cf. H. SCHÜRMMANN, *Das Lukasevangelium, Erster Teil*, (HTK NT, IH) Freiburg-Basel-Wien 1969, 48gs.

*c.El ser discipula: ideal más sublime de feminidad*

El camino de María Inmaculada culmina en un suceso inaudito, que desde los comienzos convocó más a la mujer que al varón: la resurrección de Su Hijo. De ahí que el aporte específico de la mujer al mundo de hoy proviene de este evento, que, a su vez, requiere el paso por la muerte, propio del ser mujer: dar vida significa literalmente exponerse a la muerte, -la fecundidad virginal lo ejemplifica, de modo paradójico-. Este morir, al modo del grano de trigo, es propio de la discípula de Aquel, quien dice de sí misma: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos", encontrándose ella nunca encima del Maestro, sino, al máximo, logrando ser "como él", -una sierva, a modo Suyo-Jn 13, 4-15. Tal ser-sierva, -"esclava", dice el texto original- nos resulta totalmente incomprensible hoy, si no nos adentramos en aquella profundidad de nuestra existencia, donde "abunda el pecado, pero sobreabunda la gracia"-Rm 5, 20. Vivir diariamente esta sobreabundancia a ejemplo de María, Inmaculada Concepción, como servicio por amor, libre, incondicional, sin límites-Gal 5, 13- y en la fuerza del Espíritu, será lo único, que convencerá al mundo-Jn 16, 8-11.

*A modo de conclusión*

Mientras el dogma de la Inmaculada Concepción de María habla de la protohistoria, el de la Asunción lo hace de su escatología. Son como los dos polos entre los cuales transcurre la vida humana en su totalidad: Dios a Dios. Se completa así lo que podríamos llamar una inclusión teo-antropológica: Dios está en el origen y en el fin de toda existencia humana, llamándola a la vida como existencia histórica y llevándola a la Vida como plenitud escatológica<sup>76</sup> "Para quien ha comprendido y realizado esto, la significación de la Inmaculada Concepción no es ningún problema. ¿Pues quien no se alegra de las prerrogativas de una persona amada con afecto filial? Y más todavía si ella "es el ejemplo más sublime de la gracia de Dios"<sup>77</sup>. Una gracia plena, por cierto, que desborda el nexo misterioso entre cada persona individual y la humanidad en su totalidad, privada del Espíritu Santo a causa de uno solo, gracias a los extraordinarios dones en aquella que "está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo"<sup>78</sup>.

Anneliese Meis S.Sp.S

Facultad de Teología

Pontificia Universidad Católica

---

<sup>76</sup>LEON MARTIN T., La "inclusión" antropológica de los dogmas marianos. Una Mirada dentro de nuestro entorno teológico, *Proyección* 49 (2002) 313-314.

<sup>77</sup>THEOBALD M., Das Magnificat Mariens in der Sicht Martin Luthers. *Ökumenische Perspektiven, Theologie und Glaube* 92(2002) 492-507

<sup>78</sup>LG 53.

